

SENADOR RICARDO NUÑEZ, NUEVO PRESIDENTE DEL PARTIDO SOCIALISTA:

"No Soy un Pope de la Renovación"

Por RAQUEL CORREA

NA E habría podido imaginarse hace unos años —casaca negra, discurso revolucionario— al Ricardo Núñez de hoy. Senador de la República, renovado como el más partidario del mercado, contra revoluciones y luchas de clase; declarándose enfáticamente "ni marxista ni leninista".

Ahora, en la presidencia del Partido Socialista, hasta se ha recortado el bigote como de mexicano y guerrillero que llevaba.

—Por parecer más renovado?
—No. —Se ríe con los ojos negros como el carbón; el mechón que le mantiene el sello izquierdista sobre la frente—. Me los recorté porque le picaban a mi hija cuando la besaba.

Ricardo Núñez no sólo está haciendo una vida política intrasistema; también una vida personal. A los 51 años, separado, dos hijos, hace poco decidió casarse con Pilar Fontecilla, su compañera por doce años. Otro tributo a Alejandra, la niña que lo llenó de ternura.

—Carlos Altamirano dijo que había algunos socialistas demasiado cómodos en el sistema. ¿Está entre ellos?

—Carlos tiene razón. Hay algunos compañeros nuestros que no están haciendo un esfuerzo sustantivo para reconstruir nuestros objetivos y utopías. Estoy convencido de que así como las personas, los partidos no pueden moverse sin objetivos trascendentes. Que yo sea uno de ellos... eso lo juzgarán en mi partido; pero tengo la impresión de que no.

—¿Los ministros socialistas caerían en esa crítica?

—Creo que la crítica no va porque los ministros nuestros tengan uno o dos autos y guardaespaldas. Creo que nuestros ministros lo están haciendo muy bien y ninguno de ellos ha abandonado el estilo de hacer política, la manera de acercarse al partido; el cómo conciben, incluso, su propio poder. No veo a ninguno de ellos entusiasmado con el poder a un grado tal como para olvidarse que son producto de una situación histórica donde el Partido Socialista jugó un rol muy importante.

—¿Los ve más socialistas que concertacionistas?

—Los veo muy comprometidos con la Concertación, muy leales con el Presidente Aylwin, muy eficientes en su trabajo y muy proclives a escuchar la voz del Partido Socialista.

Mezcla interesante

—Usted ya no se declara más marxista ni leninista, ¿verdad?

—No. Ni marxista ni leninista.

—Gramsciano, ¿sí?

—Soy una interesante mezcla que quiero superar dialécticamente entre lo que es mi experiencia personal y la teoría. Mi experiencia personal es muy rica y la valoro mucho; mi experiencia teórica —tal vez por esta desviación "intelectualista" que he tenido— me ha permitido leer al



joven y al viejo Marx, a Gramsci, a Alfonso Guerra. De todos ellos es perfectamente posible rescatar experiencias esenciales para el socialismo.

Años atrás, semiclandestino, confiaba que su mayor anhelo era volver a enseñar Historia y Geografía en la Universidad. Ahora sabe que es muy difícil retornar a ese camino que dejó brutalmente en 1973, cuando fue detenido junto a otros profesores de la Universidad Técnica del Estado, donde era el segundo hombre de Enrique Kirberg.

Tiempos dolorosos que recuerda detalladamente, como si los hubiese vivido apenas ayer.

Después del golpe estuve escondido unos días. Solía ir a mirar la universidad... No podía conformarme.

Y el pasado va surgiendo como las cuentas de un rosario. La prisión, el Estadio Nacional, los interrogatorios. "Nunca en mi vida me he sentido tan humillado. Más que los golpes, me dolió ver ahí a un profesor de la U. Técnica. Presenció, sin decir una palabra, cómo me maltrataban. Después fue rector designado de la Universidad de Concepción. No quiero ni acordarme cómo se llamaba".

Finalmente, la justicia militar lo declaró inocente y quedó libre. Entonces, se ganó la vida con su furgoneta. "Fue muy duro; venía del mun-

do intelectual y me pasaba comprando clavos y cemento para una construcción". Le ofrecieron un pasaje a París. Le costó decidirse, pero al fin partió. Eligió su autoexilio en Alemania Oriental. Se movió por toda Europa —bajo un nombre falso— canalizando ayuda para la oposición contra el gobierno militar.

El gran error

—En su oficina santiaguina tiene sus fotos más queridas. Aparecen Allende con Prat, él con Felipe González y con todos los líderes mundiales del socialismo. También una pintura de José Balmes, que representa "la detención y muerte de los comunistas". "Qué extraño —comenta— que un hombre como Pepe siga siendo comunista. Tan encantador, tan sensible y humanitario, tan libre de espíritu...". También hay una gran foto de su cuna: El Teniente, donde su padre comenzó de obrero y "de puro estudioso" terminó de empleado.

Ultimo de siete hermanos, hizo la primaria en Sewell y con orgullo destaca ser "hijo del Liceo Valentín Letelier".

No sabe precisar cuándo comenzó a renovarse. Pero anota como clave el llamado "documento de marzo" preparado en 1974 por Exequiel Pon-

ce, Ricardo Lagos Salinas, Carlos Lorca y otros compañeros.

—Ahí se planteaba que el gran error del Partido Socialista fue no haber sido suficientemente marxista leninista.

—También se decía que le había faltado una disciplina interna como la del PC, que era una mezcla muy rara de populismo de izquierda y partido vanguardia de la clase obrera. Ese documento es muy explicativo de la división que tuvimos en 1979.

Ya en Berlín Oriental comenzó su cambio:

—Un grupo, en el que estaban Carlos Altamirano, Jorge Arrate y otros, comenzamos a repensar los temas más teóricos del socialismo. Fue alrededor de 1977, cuando se empezaron a escuchar discusiones en torno a los planteamientos de Gramsci; cuando comenzamos a reflexionar el tema del socialismo en Chile y las causas de la derrota del 73. Nos fue muy útil un primer libro poco conocido de Altamirano: "Dialéctica de una Derrota". Y comenzamos la autocrítica profunda al socialismo real. Para mí fue importante poder interiorizarme más de la vida de una sociedad socialista. Muchos hechos cotidianos, como saber que no podían tener el auto que querían, sino sólo el Trabant y después de muchos años de trabajo; que no podían acceder al

● "Es perfectamente posible que pronto le digamos al país que un hombre o una mujer de nuestro partido será candidato a la Presidencia de la República. Es bueno que haya alternancia dentro de la Concertación".

● "Todos los socialistas que vivimos en la RDA constituiremos un comando para luchar por que se le dé asilo político en Chile a Honecker. Es una cuestión de ética política".

televisor en color de la marca que prefirieran, etcétera. Ya era muy difícil que la gente se tragara aquello de los primeros tiempos de la RDA "Vendrán Tiempos Mejores" "No os preocupéis, esto lo hacemos para construir una sociedad mejor". Pasaban los años y todavía había que hacer cola para obtener las cosas más fundamentales. Y hay problemas más de fondo, como la falta de libertad. La televisión de la RDA se demoró 24 horas en admitir que se había canjeado a Luis Corvalán por el disidente soviético Bukovsky, cuando ya todos lo habíamos sabido oportunamente por la televisión de Berlín Occidental.

—A propósito, ¿está por que se permita vivir en Chile a Honecker?

—Sí. Existe un imperativo moral que nos obliga a todos a luchar porque Honecker viva sus últimos años junto a su hija. En este caso no entendemos las razones de Estado. No me voy a meter en la discusión jurídica: eso corresponde a los abogados. Lo real es que a la RDA llegaron más de cinco mil chilenos sin pasaportes, provenientes de Perú, Argentina, Rumania. Fuimos acogidos, muchos rehicieron su vida allá, al margen de las críticas que puedan haber surgido respecto al sistema socialista del modo en que se concebía en ese país. Francamente no entiendo la política de asilo que ha sido insinuada por el Gobierno de la Concertación.

—¿Y qué van a hacer al respecto? Porque los socialistas forman parte de la Concertación.

—Vamos a constituir un comando de todos los socialistas que vivimos en la RDA para luchar por el asilo de Honecker en Chile. Y le haremos presente al Gobierno que no compartimos lo que se ha insinuado como política de asilo. En la práctica, casi todos los que se acogen al asilo político no tienen pasaporte del país del cual provienen. Entiendo que es bueno mantener excelentes relaciones con Alemania y aplaudimos con mucho entusiasmo el discurso del Canciller Kohl en el Congreso, pero al margen de eso las razones de Estado que pueden esgrimirse no nos pueden hacer olvidar el sentido ético de la política.

Presidente socialista

—Al asumir usted la dirección del Partido Socialista, ¿qué diferencia pretende marcar en relación con la dirección de Jorge Arrate? ¿O es una continuidad?

—Como en todos estos procesos habrá bastante de continuidad y mucho de ruptura. También cuando Jorge me reemplazó hubo mucho de continuidad y bastante de ruptura. Siempre hay un sello personal en las cuestiones públicas.

—Eso en general. En este caso, ¿qué planea hacer usted de distinto?

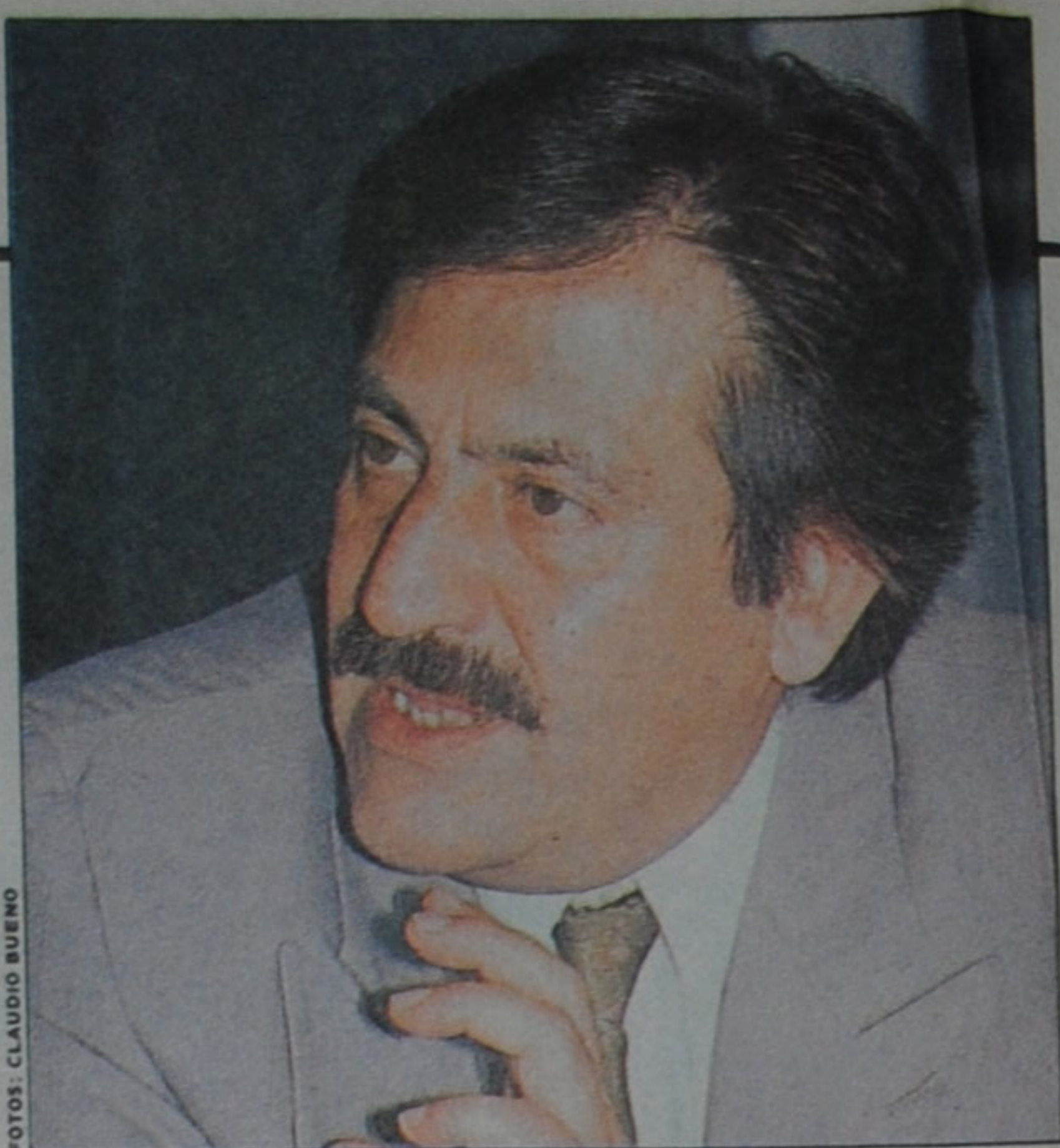
—Me propongo acentuar los rasgos de la renovación del socialismo. Hacerla más creble aún.

—Acentuar la renovación ¿significa alejarse cada vez más del socialismo y acercarse al capitalismo?

—Significa asumir rasgos del capitalismo que objetivamente se han mostrado eficaces. Yo creo que, efectivamente, el mercado es un mecanismo eficiente en la asignación de recursos y bienes que produce una sociedad. Sin embargo, no comparto para nada los términos en que un neoliberal entiende el mercado. Porque el mercado no resuelve los problemas de igualdad, de libertad y de participación en la sociedad. Ni coincidimos con quienes someten todo a las reglas del mercado. Esa es la deshumanización extrema, la profundización de todas las desigualdades, la infelicidad. Francamente yo no soy un Pope de la renovación; no pretendo ser una suerte de ideólogo de la renovación. Creo que este es un proceso al que están aportando muchos chilenos y muchos socialistas; pero creo que tenemos que acentuar la renovación.

—¿Diría que el ex almeidismo se ha renovado realmente?

—Estoy convencido de que han dado pasos sustantivos que eran impensables. Hace seis meses habría dicho que era imposible poner en la discusión nuestra el tema de la Internacional Socialista. Hace una semana decidimos incorporarlo por voluntad casi unánime del comité central de nuestro partido. Eso es entender que el socialismo es plural, acercarse a otras versiones distintas del



FOTOS: CLAUDIO BUENO

socialismo codificado en la Unión Soviética. La renovación la vamos a impulsar todos o la mayoría de los socialistas. También debemos mostrarle al país que es perfectamente viable una alternativa socialista en el marco de la democracia y del acuerdo que tenemos con la Concertación.

—¿Se refiere a la posibilidad de un próximo Presidente socialista?

—Exactamente. Es perfectamente posible que pronto le digamos al país que un hombre o una mujer de nuestras filas será propuesto como candidato a la Presidencia de la República en la elección de 1993, en el entendido de que es un objetivo nuestro también proyectar a la Concertación más allá del término del gobierno del Presidente Aylwin. Ese es un compromiso histórico.

—¿Quién sería ese candidato socialista?

—Mi candidato es Ricardo Lagos, lo cual no significa que él sea el candidato del partido todavía. El problema no es de nombres, más bien de actitud política. Lo peor que podemos hacer es personalizar una alternativa.

—¿Cree posible que la Democracia Cristiana esté dispuesta a apoyar a un candidato socialista?

—Yo sé que hay poca disponibilidad de la Democracia Cristiana para apoyar un candidato socialista en 1993. Entiendo perfectamente la lógica que existe al interior de ese partido. No me olvido que el PDC cuando se instaló en 1964 en el gobierno habló que estarían en el gobierno por treinta años. No me olvido de la tendencia del camino propio dentro de la Democracia Cristiana; tampoco

hago abstracción de que es el primer partido de Chile, sin ninguna duda.

—¿Y cree que un partido que representa a más del treinta por ciento del electorado rescindiría su posibilidad frente a uno que alcanza el 6.7?

—Yo creo que las fuerzas progresistas que representamos junto con el PPD son bastante superiores a las cifras que las encuestas le dan al Partido Socialista. La encuesta Cerc-

Adimark nos da a ambos alrededor de 16 por ciento.

—Juntos son menos de la mitad que el PDC.

—Estoy convencido que para una parte importante de este país es difícil reconocerse partidario del socialismo. Más aún: es difícil manifestarse por el partido de Lagos. Pero en la intimidad de la urna, hay una alternativa distinta a la Democracia Cristiana, que quiere competir leal-

mente con ella, pero en el marco de un acuerdo concertacionista que se prolongue más allá del 94.

—Competir lealmente con ellos sería ir con dos candidatos de la Concertación.

—En este momento no es mi problema. Creo que si llegamos a ese escenario, hay que asumirlo.

—Y, ¿qué pasaría entonces, en una contienda con dos candidatos de la Concertación, uno de derecha y...

—Fra Fra, supongo. Demuestra un interés tan grande que creo que el hombre está absolutamente obsesionado con La Moneda. En ese caso, creo que es perfectamente posible aspirar a obtener la primera mayoría. Con Lagos o con otro. Y, a partir de ese momento, podemos llegar a un entendimiento: rehacer un nuevo instante de la Concertación.

—¿Qué argumento le daría usted, como presidente del Partido Socialista al partido mayoritario para que les cediera el lugar a ustedes? Porque a la DC se podría sumar la socialdemocracia, los radicales...

—Yo creo que radicales y socialdemócratas están más cerca de la cultura que representamos nosotros. Diría que es bueno que haya alternancia dentro de la Concertación; que no es bueno para la democracia que al interior de una coalición que pretende gobernar muchos años este país, haya partidos de primera y partidos de segunda, donde unos siempre van a tener la posibilidad de ser mayoría, tener Presidente y muchos parlamentarios de sus filas y los otros tendrán que ser siempre segundones. Así no ha sido siempre en la realidad coalicionista de otras partes del mundo.

—Si el próximo Presidente de Chile fuera socialista, ¿cuál sería la gran diferencia con un Presidente demócratacristiano?

—¿Qué interesante!... No se me ocurrió pensarlo, pero es bueno comenzar a pensar. En términos de la comunicación que el Presidente Aylwin ha tenido con el pueblo, creo que básicamente haría lo mismo. Es un hombre con una gran capacidad de diálogo. Habría rasgos de aproximación diferentes hacia determinados temas...

—Por ejemplo, ¿haría cambios en la política económica?

—Creo que en lo económico no haría ningún cambio que llevara al país a una espiral inflacionaria. Sería respetuoso también de los equilibrios macroeconómicos. Pero, dentro de los equilibrios macroeconómicos, seguramente trataría de poner el acento, lo que más podamos, en atacar el problema de la pobreza. Es un problema de equilibrio de la sociedad.

—Pondría, entonces, más el acento en los pobres que en los equilibrios macroeconómicos?

—Pondría el acento en los pobres, pero respetando básicamente los equilibrios macroeconómicos.

—¿Usted no cree que es a través de mayor desarrollo que se resuelven los problemas de la pobreza?

—Por supuesto que sí. El desarrollo genera empleo.

“El Divorcio en Chile Es una Necesidad Social y Moral”

—¿Le inquieta el fenómeno Escalona-Maira?

—Es una realidad respetable que tiene un gran aporte que hacer desde su propia perspectiva. Ellos invariablemente han escogido un camino de hacer factible la renovación del socialismo chileno, de la izquierda chilena, de proponer un proyecto socialista con una alternativa popular. Creo que ellos constantemente están tratando de rescatar el sentido popular del socialismo chileno.

—¿También están tratando de izquierdizarlo...?

—Es imposible que vayan más allá de los límites de la izquierdización; de hacerlo caerían en una lógica que invariablemente nos llevaría a restablecer la alianza socialista que, en mi opinión, no tiene viabilidad en Chile.

El Partido Comunista —añade— está viviendo una crisis terminal. Los coletazos de las caídas de los muros son de una profundidad tal que en mi opinión es muy difícil, por no decir imposible, que este partido pueda alzarse con una fuerza significativa en la sociedad chilena. Hoy los comunistas están muy lejos de los socialistas. Es muy difícil que los comunistas rompan la camisa de fuerza que les impide ver la realidad tal como es. Un partido que se pronunció de hecho a favor del golpe de Estado en la Unión Soviética, que no entendió el fenómeno de Gorbachov demuestra que han llegado a un límite de beatería ideológica tal que los lleva a ser como una secta aislada en algún castillo recóndito de la Cordillera de los Andes. No ven nada... Si el socialismo chileno llegara nuevamente a aliarse con ellos, perdería toda su credibilidad democrática y liberataria.

La unidad de la izquierda

—¿Está de acuerdo en que a los militantes de su partido se les prohíba integrar el Comité por la Unidad de la Izquierda?

—Sí. La izquierda chilena siempre ha sido plural. Nos parece perfectamente legítimo que se esté levantando una alternativa como la del CUI: representa una cierta sensibilidad de la izquierda en la que no hemos estado ni vamos a estar. Todo militante socialista, que crea que el CUI es la más genuina representación de la izquierda debe irse a esa organización... No me escandaliza que algunos se vayan; todos los días gente del CUI decide ingresar al Partido Socialista.

—¿Quiénes forman el CUI? ¿Fundamentalmente el PC?

—El PC y el MIR. Eso es el CUI. Lo demás es un engaño.

—¿Y con ellos, ni a misa?

—Con ellos no tenemos un proyecto común. Como tampoco tuvimos una política común para enfrentar la lucha contra el autoritarismo.

—En cuanto al PPD, usted ha dicho que Schnake busca un convertirse en un partido de centro-derecha-izquierda, agregando que “si hay un partido de socialistas de izquierda que quiera entenderse con el centro”.

—Eso fue hace muchos años.

—Recién en mayo de 1989.

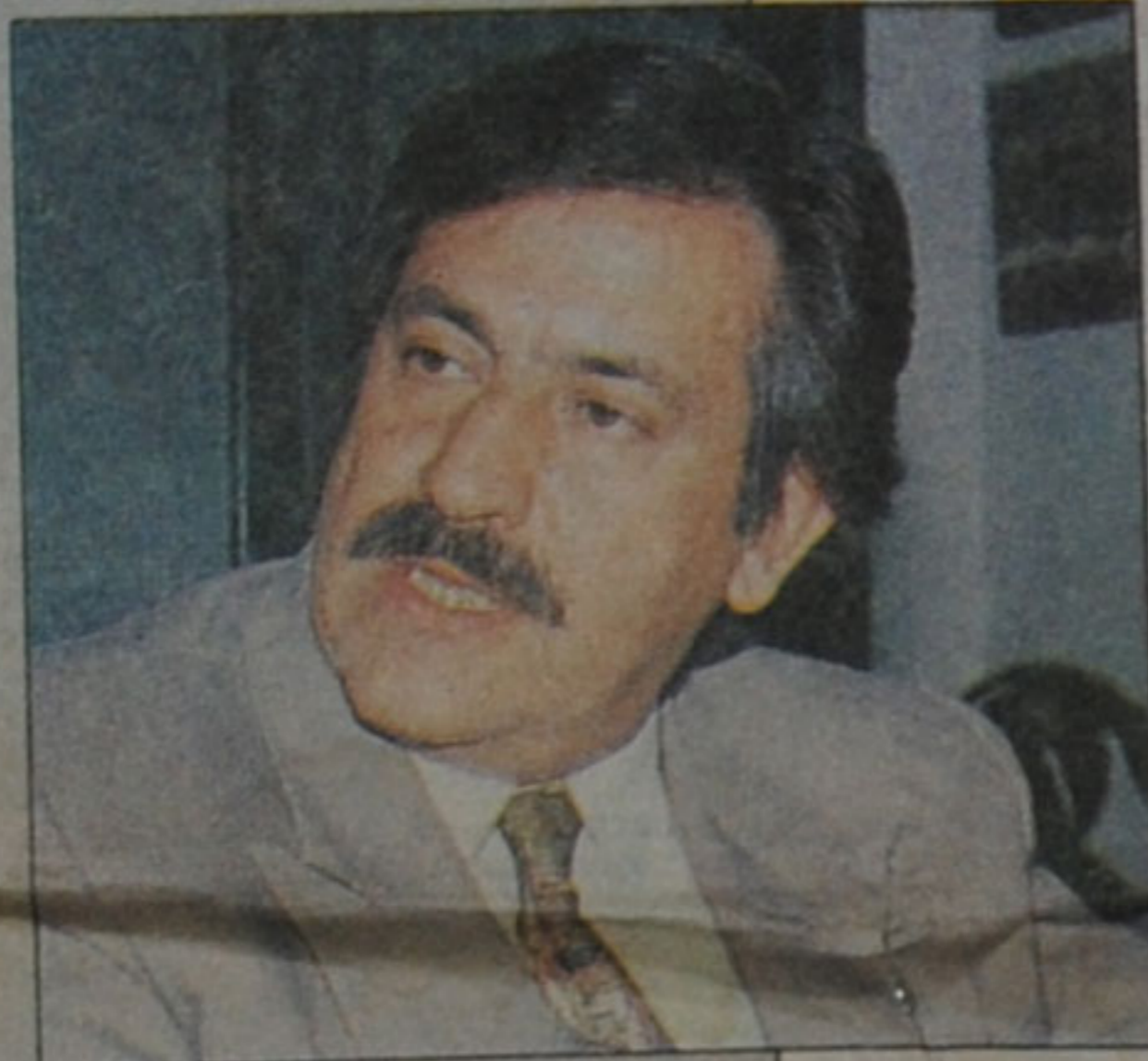
—Parecen muchos años... Desde la postura de izquierda que tenemos hoy nos permite hacer una política de centro izquierda... Somos un partido de la tradición de izquierda de este país; sin embargo, el Partido Socialista de los años 40, 50, o 60 es absolutamente distinto al de la década del 80. Queremos una federación con el PPD.

—¿Dónde cree que estaría Allende ahora?

—Con nosotros, sin duda alguna. En el Partido Socialista que dirijo desde el viernes.

—¿Y no en el CUI?

—Por ningún motivo. Estoy absolutamente convencido: no tengo ni una pizca de duda... Políticamente no se perdería, sobre todo después de la experiencia que hemos tenido de los socialismos reales.



—¿Dónde está Palestro?

—Su militancia está en el Partido Socialista, pero creo que su corazón está más cerca del CUI.

—¿Lo considera una reliquia del socialismo no renovado?

—Aunque no refleja lo que yo pienso, creo que es una persona a la que siempre hay que mirar; refleja muy bien lo que otros piensan.

La voz del pueblo

—¿Cree que en Chile hay crisis moral?

—No.

—En dos o tres años más, ¿aceptaría que su hija tuviera relaciones sexuales?

—Soy muy permisivo, pero dentro de un cuadro moral que compartamos su mamá, yo y ella. No estoy por que tenga relaciones prematrimoniales, pero si ha de tenerlas, no debe ser algo traumático para ella ni para nosotros.

—Si a los 16 años quedara embarazada, ¿sería partidario del aborto?

—No. Francamente, no. Que tuviera el hijo. No tendría problemas en criarlo yo. Si me gustaría que lo tuviera, haciendo uso responsable de su libertad.

—Para que no volviera a ocurrir, ¿le aconsejaría preservativos?

—Ya tendría 18 años; casi con entera seguridad estaría en la universidad. Habría asistido a cuarenta encuentros sobre educación sexual y, le guste o no le guste a algunos, todos le aconsejarán que use preservativos u otros métodos anticonceptivos.

—Como dice la Agenda de la Mujer “se sentirá tranquilo sabiendo que va a cualquier parte, pero con un condón en la cartera”.

—Me voy a sentir más tranquilo sabiendo que lo lleva, pero si no lo hace... será su propia responsabilidad.

—¿Votaría a favor una ley de aborto?

—No. No me siento capacitado para encabezar ni formar parte de una campaña en favor del aborto.

—¿Y del divorcio?

—Sin duda, sí.

—El Presidente Aylwin dijo que no la enviará...

—Creo que hay que oír la voz del pueblo. En todas las encuestas se indica que los chilenos no están satisfechos con la hipocresía institucionalizada que existe hoy en las nulidades matrimoniales. Me parece absolutamente legítimo que los católicos decidan no divorciarse, pero eso no puede ser una regla de la sociedad, del Estado. El divorcio en Chile es una necesidad social y moral.

—Finalmente, ¿está usted también afectado por el Sida?

—Ah, sin duda. Muy afectado. Ya no es un problema sólo de homosexuales. ¡Hay que hacer todo, absolutamente todo para terminar con esa tragedia!